Provisorio

by ChioGravits

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Pairings: Hiccup/Jack Frost
Status: Completed
Published: 2014-11-02 21:15:52
Updated: 2014-11-02 21:15:52
Packaged: 2016-04-27 05:39:47
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,225
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Porque salir con alguien como Ã©l le hacÃ-a sentir provisorio. En Ã©l residÃ-a el miedo de ser engaÃ±ado o estar predestinado a ser remplazado en algÃºn momento de su vida. Tal vez, cuando el otro se aburriese de su existencia o comenzase a ser un estorbo./ HIJACK.

Provisorio

Disclaimer: Ninguno de los personajes me pertenece; todos y cada uno de ellos son de DreamWorks junto a William Joyce y Cressida Cowell. Esta historia es mÃ-a, escrita sin fines de lucro.

* * *

><p>Provisorio

Porque sencillamente intentar fomentar su relaciÃ³n era arriesgado.

Y lo era aÃºn mÃ¡s el no saber si realmente aquello iba a durar. Era extraÃ±o. Â¿CÃ³mo puede uno saber siquiera quÃ© piensa el otro cuando se lo ve tan ensimismado en una nimiedad comparado a su situaciÃ³n, como lo es un tonto folleto estudiantil?

SuspirÃ³. No querÃ-a esperar mÃ¡s.

Un aÃ±o de noviazgo habÃ-an cumplido hacÃ-a dos meses y lo habÃ-an celebrado penosamente los dos solos, con la decepcionante noticia de que sus amigos estaban lo suficientemente ocupados como para hacer semejante viaje en aviÃ³n. Porque sÃ-. No habÃ-a sido muy efectivo el que su padre le negara ir a estudiar al extranjero. Amaba Londres, inmensidad de universos, pero lo que lo hacÃ-a odiarla era que Ã©sta no acogÃ-a a su pareja; sÃ³lo lo mantenÃ-a de visita.

Y era desesperante. Saber que simplemente se verÃ-an en fechas importantes y algunas veces faltarÃ-an a Ã©stas por motivos de trabajo. Pagarse solo la vida jamÃ¡s creyÃ³ iba a ser tan problemÃ¡tico. Especialmente sin ayuda.
>Y ni hablar de la sociedad. Â¡Aquello si era injusticia! No era realmente bueno haciendo amigos, quizÃ¡ sÃ³lo conocidos con simpatÃ-a. Con un cambio tan importante, como lo era dejar su casa y el estilo de vida que conocÃ-a, se habÃ-a cerrado ante nuevas amistades. Y es que sus relaciones habÃ-an quedado satisfactoriamente realizadas en personas que, ahora, se encontraban a kilÃ³metros de distancia. CÃ³mo los extraÃ±aba, aunque no fuese algo que dijese en voz alta.<p>

Con parsimonia, continuÃ³ observando desde la cama la silueta del mÃ¡s alto. AbrazÃ³ sus rodillas y entrecerrÃ³ sus ojos, guardando aÃºn su silencio.

Porque salir con alguien como Ã©l le hacÃ-a sentir provisorio. En Ã©l residÃ-a el miedo de ser engaÃ±ado o estar predestinado a ser remplazado en algÃºn momento de su vida. Tal vez, cuando el otro se aburriese de su existencia o comenzase a ser un estorbo.

Â¿No lo era acaso ya?

CurvÃ³ sus labios y fijÃ³ sus orbes en las pecas que el ajeno llevaba impresas en la nuca. No habÃ-a notado tanto el cambio que habÃ-a. HabÃ-a crecido bastante, superÃ¡ndolo a Ã©l por claro ejemplo, y aungue siguiera siendo bastante delgado y sin mÃºsculos destacantes, habÃ-a aumentado su atractivo. Â¡QuÃ© peligro! No era exagerar al mencionar que una simple camiseta gris como la que llevaba puesta se le veÃ-a incluso mÃ¡s adecuada que nunca. Nunca. Nunca habÃ-a visto que ademÃ¡s le nacÃ-a la barba. Una sÃºbita imagen del progenitor del muchacho llegÃ³ a su cabeza y omitiÃ³ una clara risa, siendo mÃ¡s sencillo el sonreÃ-r por el mero futuro posible.

â€”Faltan dos meses para terminar el aÃ±o, Â¿verdad? â€”espabilÃ³ cuando lo escuchÃ³ hablar y levantÃ³ un poco la mirada, observando cÃ³mo Ã©ste ni siquiera lo veÃ-a. Su espalda, un poco mÃ¡s ancha de lo que recordaba, era la Ãºnica visiÃ³n clara que tenÃ-a.

â€”SÃ-â€¦ Â¿Por quÃ©? â€”indagÃ³ sin prisa. Un levantamiento de hombros fue su respuesta y volviÃ³ a suspirar, restÃ¡ndole importancia al asunto. De repente la habitaciÃ³n de su apartamento se iba haciendo cada vez mÃ¡s y mÃ¡s angosta.

Â¿DeberÃ-a decirle? Lo mirÃ³ una vez mÃ¡s. Â¿PodrÃ-a confiarle todo lo que querÃ-a y aÃ±oraba decir, gritar? Sus miedos, sus inseguridades. Lo que querÃ-a y lo que no. Decirle que adoraba sus trenzas chocolate pero que temÃ-a que se las hubiese hecho alguien ademÃ¡s de Ã©l. Que sus sonrisas eran el Ãºnico aliento del dÃ-a y que sufrÃ-a por el desconocimiento de si eran enviadas a alguien mÃ¡s. Que sus dibujos eran su inspiraciÃ³n a admirar algo pero que no deseaba ver jamÃ¡s a alguien trazado con las mismas lÃ-neas con las que lo dibujaba a Ã©l.

QuerÃ-a decirle. QuerÃ-a decirle todo. Decirle que desde que se habÃ-an distanciado, no habÃ-a vuelto a salir con personas ni llamado por sÃ- mismo a sus padres. Que se habÃ-a ceÃ±ido a la oscuridad como nunca nadie esperÃ³ de Ã©l. Que sentÃ-a el riesgo de ser algo provisional para la Ãºnica persona capaz de comprenderlo. Que tenÃ-a

miedo de acabar solo. Invisible.

â€”MaÃ±ana es mi vuelo, por cierto â€”el noruego se girÃ³ sobre la silla de su escritorio y lo mirÃ³ a su posiciÃ³n, encontrÃ¡ndolo en posiciÃ³n fetal sobre la cama individual junto a la ventana. La pupila rodeada de mares y cielos se clavaba fijamente en su rostroâ€”. No lo olvides.

El albino levantÃ³ el mentÃ³n y cerrÃ³ sus ojos para secundar, asÃ-, una negaciÃ³n desinteresadaâ€”. No lo he olvidado.

â€”Jack, Â¿quÃ© sucede? â€”se animÃ³ a preguntar el mÃ¡s alto, observando como el aludido lo miraba y posterior a eso rehuÃ-a la mirada hacia el afuera. El viento corrÃ-a las telas traslÃºcidas y las lÃ¡grimas del fantasma tras Ã©stas parecÃ-an pronto querer caerâ€”. Todo estÃ¡ bien, Â¿no es asÃ-? Con nosotrosâ€¦

â€”Eso es lo que tÃº dices.

â€”Â¡Eso es lo que quiero saber! â€”espetÃ³, inclinÃ¡ndose hacia adelante. El elevo de la voz intimidÃ³ al mÃ¡s esbeltoâ€”. Nuestro diÃ¡logo siempre fue antagÃ³nico, Jack. Â¿CÃ³mo esperas que sepa quÃ© es lo que te perturba? Â¿Acaso quieres dejarlo ya?

â€”Â¡No! â€”gritÃ³, sacudiendo la cabeza cuando se hizo hacia atrÃ¡s bajo la atenta mirada ajenaâ€”. Yo sÃ³loâ€¦ no quiero ser el Ãºnico que recuerde las incidencias de nuestra relaciÃ³n cuandoâ€¦ te vayas.

La incredulidad y la confusiÃ³n poblaron cada tramo de piel pecosa, siendo el mayor quien arrugÃ³ el entrecejo, sin demostrar enojo absoluto. Una creciente duda que no sabÃ-a si iba a querer resolver.

â€”Â¿Piensasâ€¦ que voy a dejarte? â€”no evitÃ³ sonreÃ-r ladino ante su propia pregunta, cayendo en cuenta de que suâ€”por quÃ© noâ€”enamorado tampoco esperaba que fuese eso lo que saliese de sus labios. Pero sin embargo era algo tan real que era necesario aclararlo. El miedo era de ambos, aunque no precisamente con esas intenciones. El albino se mantuvo en silencio y paso saliva con un toque nervioso a sus pÃ¡lpitos. Sus manos se habÃ-an rosado por el calor al tenerlas apretadas la una con la otra y no evitÃ³ morderse ligeramente el labio inferior. Al punto cercano de musitar un sÃ-, el mÃ¡s alto volviÃ³ a hablarâ€”. Lamento decepcionarte peroâ€¦ pienso seguir contigo muchos aÃ±os mÃ¡s.

Al escuchar aquello, lo volviÃ³ a verâ€”. Â¿Q-QuÃ©?

â€”Me van a transferir, â€”lo vio sonreÃ-r, con aquella separaciÃ³n en sus dientes frontales que siempre le habÃ-a parecido tan tierno. SintiÃ³ el calor en una zona cercana a Ã©saâ€”. Por eso estoy trabajando tan constantemente. Quiero lograrlo para el aÃ±o que viene; principios de aÃ±o; no estoy muy lejos de conseguirloâ€¦ â€”el noruego se levantÃ³ de la silla y se acercÃ³ a Ã©l, quien todavÃ-a no cabÃ-a en su sorpresa. ApoyÃ³ una rodilla en la orilla del colchÃ³n y, con la mirada hacia abajo, extendiÃ³ sus manos hacia su persona. MarcÃ³ mÃ¡s su sonrisa cuando tuvo otras mÃ¡s pÃ¡lidas sobre las propiasâ€”. Â¿Me esperarÃ-as unos meses mÃ¡s?

ContentÃ³ su esperanza con un asentimiento, seguido de una

sonrisaâ€”. Estaba preocupado de que me consideraras provisorio.

â€”Â¿QuÃ©? â€”negar que aquello lo sorprendÃ-a era mentir adrede. BufÃ³ cual niÃ±o pequeÃ±oâ€”. Jack, no eres provisorio, eres necesario.

El nombrado esbozÃ³ una sonrisa y entrelazÃ³ sus dedos, viendo fijamente sus ojosâ€”. Y tÃº, Hicâ€¦ tÃº eres vital para mÃ-.

End
file.